

Oscuridades y dificultades del Evangelio.

§ I.

Hay sin embargo algunos pasajes en el curso de esta narracion evangélica, que paran á veces al lector, y que parecen oscurecer la luz de la evidencia.

Pero la reflexion y un conocimiento mas profundo del texto, disipan al instante estas ligeras nubes. Basta, pues, para explicar algunos pasajes y resolver esas dificultades, no perder de vista lo que la fé nos enseña acerca de la persona de Jesucristo, el cual es *Dios*, es *hombre* y es *victima*. En la combinacion de estos tres elementos del misterio de Jesucristo se halla la luz.

Así vemos al Salvador responder á un jóven que atraído por su dulzura, pero desconociendo su divinidad, le llama: "*Maestro bueno.*"

"¿Por qué me llamas *bueno*? Dios solamente es el bueno."—¿Cómo! se preguntará: ¿Jesus es Dios, y puede decir que no es bueno?—Podía decirlo en aquellas circunstancias; mas aún, debía decirlo. Aquel jóven creía que hablaba con una criatura; y Jesus, conecedor de la verdad divina, no querría un homenaje que solo se tributaba á su humanidad. Dios solo es efectivamente la bondad infinita, la pura bondad; las demás criaturas y la misma humanidad de Jesucristo no son sino una bondad relativa, simple reflejo de la bondad de Dios.

En otra ocasion le oimos decir: "El Padre es mayor que Yo." Y sin embargo, la fé enseña que el Hijo es igual al Padre.

Pero el Hijo por su Encarnacion, no es tan solo como el Padre el término final de nuestra adoracion. sino que tambien es el camino adorable. Debemos elevarnos desde su humanidad hasta la divinidad invisible, objeto principal de toda adoracion,

Mas á fin de que no nos equivoquemos limitando solo á su humanidad la adoracion de que Jesucristo es objeto, El mismo, ape-

ser de ser Dios, y en razon de su naturaleza humana, es el primer adorador: por eso le ruega á su Padre y le obedece: El no hace mas que enseñar, dice la doctrina del Padre, y ejercer el poder que del Padre ha recibido: El se eclipsa á cada paso para descubrirle, ó mas bien, no aparece con otro fin que el de manifestárnosle.

Dios *adorado* es igual al Padre: Dios adorante, está sujeto al Padre y el Padre es mayor que El.

A propósito de dificultades y de objeciones, preciso es decir algo de esas *posesiones diabólicas* que tan frecuentemente se nos presentan en el Evangelio.

Nada es mas cierto ni mas positivo que la realidad de esos hechos sobrenaturales. La antigüedad entera, cristiana, judía é idólatra, está ahí para testificárnoslo. Reconociáse la posesion por señales claras, enteramente distintas de esas enfermedades estrañas, entonces tan conocidas, como lo son ahora, la epilepsia, la catalepsia, el delirio, etc. Este fenomeno estaba tan averiguado y era tan notorio, que ninguno de de los enemigos de la Iglesia naciente pensó en hacer de él un arma contra la veracidad del Evangelio.

Para esplicar dicho fenómeno habria que

escribir un tratado completo, que seria por cierto muy útil en los tiempos que atravesamos. La fé en Dios es una verdad proporcionada de ordinario á la creencia en el demonio con todos los ángeles que tomaron parte en la rebelion, se designa en la Escritura con el nombre de *Príncipe del mundo* que por medio de la Encarnacion de la Redencion del verdadero Rey del mundo ha empezado á arrojar al demonio del cielo que tiene usurpado, y que esta accion divina, estendiéndose paulativamente sobre la faz de la tierra por la propagacion de la santa Iglesia, nada tiene de extraño que en nuestros paises santificados por el cristianismo, y mas que todo, por la Eucaristia, el *Príncipe de este mundo* vea disminuir su poder.

Vence todavía frecuentemente en los paises idólatras hechos ciertos de la posesion diabólica y de los mas graves testimonios sobre esta materia están ahí para testificarlo.

§ III.

En este punto, como en todo lo relativo á Jesucristo, es preciso, además, no querer explicarlo todo. Si el Evangelio tiene pa-

sajes clarísimos, también tiene profundidades insondables, destinadas á probar la fé y á conservarle su carácter esencial de virtud libre y meritoria.

“Todo se convierte en bien para los elegidos, dice Pascal, hasta las oscuridades de la Escritura, puesto que ellos la veneran por razon de los esplendores divinos que hallan en ellas, y todo se convierte en mal para los impios, hasta lo mas claro, de que blasfeman, por esa oscuridad que no comprenden,

“Hay suficiente luz para los que no desean otra cosa sino ver, y demasiada oscuridad para aquellos que tienen una disposicion contraria, Sobra la claridad para ilustrar á los buenos, al paso que se toca la oscuridad para humillarlos. Hay mucha oscuridad para cegar á los malvados, y demasiada claridad para condenarlos y hacerlos inexcusables.”